

que efectuaría su formación dentro de la esfera vallisoletana de Pedro de Avila, pero ahora sabemos que cuando Espinabete llegó a Valladolid, Avila había muerto<sup>11</sup>. Incluso creemos que su espacio artístico lo ocupó el escultor de Tordesillas.

De lo que no se puede dudar es de la influencia ejercida por los hermanos Sierra—Francisco, Pedro, José y Jacinto— que en 1742 están concluyendo la sillería coral del convento de San Francisco. Pero también es evidente que cuando Espinabete se instaló en Valladolid gozaba ya de cierto prestigio a juzgar por la evaluación que hicieron de sus ingresos los funcionarios de Hacienda.

Entre sus obras olvidadas o desconocidas queremos recordar aquí una escultura de *San Miguel venciendo al demonio*, perdida para el patrimonio artístico tras su reciente venta. Perteneció a la iglesia parroquial de San Nicolás, establecida en el antiguo edificio de los Trinitarios Descalzos de Valladolid. Allí fue reseñada por el historiador local Matías Sangrador y Vitores cuando redactó el capítulo histórico sobre la ciudad castellana por encargo de Pascual Madoz con destino a su famoso *Diccionario*: "Hay algunas esculturas de mérito, entre ellas un San Miguel por Pinavete" (sic). Comenzaba por entonces, en 1845, a borrarse el recuerdo del artista<sup>12</sup>.

La escultura, de tamaño inferior al natural, se encuentra ricamente policromada. La gracia de su cabeza aporcelanada y la delicadeza de su ensayado paso de danza, junto con la agitación llameante de las telas, flotando en el aire y surcadas por sus característicos plegados, convierten esta pieza en una primorosa obra rococó e indudablemente en la más amable creación conocida de su autor.

Mucha más fuerza y energía vigorosa ofreció el *San Antón* que se conserva en el antiguo monasterio de Valbuena de Duero (Valladolid) procedente de la desaparecida iglesia de San Antón de la capital. La figura del santo descansa sobre un dragón de siete cabezas y las arremolinadas telas de su manto, escapulario y hábito ofrecen el convencional nerviosismo en sus pliegues. La cabeza del ermitaño, de largas y afiladas barbas presenta una gran relación con otras que se pueden encontrar en los numerosos relieves de las sillerías de Villavendimio (Zamora) y del Museo Diocesano de Valladolid.—JESÚS URREA.

## UN "SAN JORGE" DE PLATA NAPOLITANO EN EL MUSEO DE ARTES DECORATIVAS DE BARCELONA

La magna exposición que bajo el título *Civiltà del Seicento a Napoli* se ha celebrado de octubre de 1984 a abril del presente año en el Museo de Capodimonte, no sólo ha permitido evocar la brillante civilización del Barroco que tan grande apo-

Aquel mismo año trabajaba en la iglesia de San Pedro de Tordesillas, cfr. J. C. ARA GIL y J. M.<sup>a</sup> PARRADO DEL OLMO, *ob. cit.*, p. 213.

<sup>11</sup> J. C. BRASAS EGIDO, "Noticias documentales de artistas vallisoletanos de los siglos XVII y XVIII". *BSAA*, 1984, p. 471. Pedro de Avila redactó su testamento el día 11-I-1742 y confesaba entonces estar "en sana salud aunque privado de la vista y con algunos achaques".

<sup>12</sup> P. MADDOZ, *Diccionario*. Madrid, 1845, t. XV, p. 359. Conocemos un grabado de esta escultura firmado en 1762 por Andrés de la Muela.

geo tuvo en el virreinato durante esta centuria, sino que también ha ofrecido la oportunidad de poder contemplar por primera vez una espléndida muestra de su extraordinaria eclosión artística.

El cuidado catálogo de la misma, a cargo de diversos especialistas, resulta fundamental para enriquecer nuestro conocimiento del arte napolitano de este siglo<sup>1</sup>. Al lado de la pintura y de la escultura, uno de los mayores atractivos de la muestra ha sido la completa y rica selección de piezas de artes decorativas que en ella se han exhibido.

Especial importancia tuvo la colección de orfebrería y, sobre todo, las bellísimas esculturas y relicarios de plata.

Es sabido el notable florecimiento que alcanza la platería en Nápoles durante el barroco, y singularmente a fines del siglo xvii. El coleccionismo y abundancia de piezas de orfebrería está sobradamente atestiguado en los inventarios de la opulenta y ostentosa nobleza napolitana. las relaciones artísticas con la corona española a través del mecenazgo de los virreyes —puestas de manifiesto en numerosas ocasiones— explican también que menudeen en España los encargos y se importen gran número de obras de procedencia italiana<sup>2</sup>. A ello han de sumarse los espléndidos tesoros de platería religiosa de fabricación napolitana que se labran por entonces para los numerosos templos y oratorios de la ciudad partenopea, y de los que son buena muestra el conjunto de obras conservado en la capilla del Tesoro de San Jenaro de la Catedral.

Excepcional importancia y notable difusión tuvo la estatuaria en plata —pequeñas figuras y bustos relicarios de santos— en cuya realización colaboraban orfebres y escultores, proporcionando estos últimos los modelos o bocetos. De entre todos ellos destaca como más relevante la personalidad de Lorenzo Vaccaro (1655-1706), uno de los mejores escultores napolitanos de su tiempo, quien acostumbraba a trabajar, entre otros, con el famoso platero Giovan Domenico Vinaccia. De ambos figuran importantes obras en la citada exposición, destacando una de las cuatro soberbias esculturas de plata de las *cuatro partes del Mundo* enviadas en 1692 a Carlos II por el Virrey don Francisco de Benavides, Conde de Santisteban del Puerto, y conservadas en la actualidad en el Tesoro de la Catedral de Toledo<sup>3</sup>.

Igualmente, y entre otras de ambos artistas, ofrecen gran interés las dos magníficas esculturas de *San Miguel* venciendo al demonio (una de ellas documentada en 1691 como obra de Vaccaro-Vinaccia, perteneciente a la capilla del Tesoro de San Jenaro de la catedral napolitana<sup>4</sup>, y la otra en colección particular<sup>5</sup>), así como la de *San Jorge y la princesa*, procedente de colección particular londinense.

El prototipo de la del arcángel *San Miguel* conculcando a Lucifer, fruto de la colaboración de L. Vaccaro y G. D. Vinaccia, hizo sin duda fortuna y logró difundirse en la siguiente centuria, ya que se conocen varios ejemplares que derivan del

<sup>1</sup> *Civiltà del Seicento a Napoli*. Electa Napoli, 1984, tomo II.

<sup>2</sup> E. SANTIAGO PÁEZ, "Algunas esculturas napolitanas del siglo xvii en España". *Archivo Español de Arte*, XL, 1967, p. 115-132; A. GONZÁLEZ-PALACIOS, "Un capolavoro della plastica napoletana barocca". *Antologia di Belle Arti*, 1984, n.º 21-22, p. 111-126; J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, "Escultura italiana del siglo xvii en España". *Scritti di Storia dell'Arte in onore di Roberto Salvini*. Sansoni Ed., Firenze, 1984, p. 467-472. Véase también el catálogo de la exposición, ob. cit.

<sup>3</sup> E. SANTIAGO PÁEZ, *Ibid.*, p. 126-129. *Civiltà del Seicento...*, n.º 5.10, p. 317.

<sup>4</sup> *Catálogo*, ob. cit., t. II, n.º 5.9, p. 316.

<sup>5</sup> A. GONZÁLEZ-PALACIOS, art. citado, y *Catálogo de la mostra*, ob. cit., n.º 5.11, p. 318.



1 y 2. Barcelona. Museo de Artes Decorativas. Escultura de plata de San Jorge y la Princesa, por Lorenzo Vaccaro.

mismo atribuidos al hijo de Lorenzo, Doménico Antonio Vaccaro, todos ellos fechados hacia 1730 y de un arte más rococó<sup>6</sup>. Uno de éstos precisamente, se conserva en el Museo de Bellas Artes de Salamanca y fue dado a conocer hace unos años por Alvar González-Palacios<sup>7</sup>.

Entre las novedades que figuran, no obstante, en la citada muestra napolitana sobresalía la ya mencionada escultura atribuida a Lorenzo Vaccaro de *San Jorge y la princesa*, deliciosa pieza de plata y bronce dorado, conservada en colección particular de Londres y fechada a finales del siglo xvii<sup>8</sup>.

El conocimiento de esta obra nos permite ahora asignar idéntico origen y atribuir al mismo escultor un grupo de excepcional calidad del mismo tema y prácticamente igual al londinense, propiedad del Museo de Artes Decorativas de Barcelona, en donde figura como obra anónima de probable manufactura alemana.

Su descripción coincide en todo con el ejemplar expuesto en Nápoles. Se asienta sobre una base mixtilínea moldurada que soportan cuatro querubines sobre volutas. Lo mismo que aquél, las cabezas de angelitos que hacen de pies, están tratadas maliciosamente como si fuesen pequeños sátiros, ya que muestran orejas puntiagudas. Encima se disponen las figuras de San Jorge a caballo alanceando al dragón que se revuelve furioso, y a la izquierda del santo, la princesa, presa de gran agitación y en actitud de huir.

Se desconoce la procedencia de tan bellísima pieza, que fue donada en 1964 por los Amigos de los Museos y figuró en la exposición dedicada al Barroco celebrada en el Palacio de Pedralbes de Barcelona en abril de 1983<sup>9</sup>.

Sus dimensiones<sup>10</sup> son algo menores que las del ejemplar expuesto en Nápoles, mientras que la alternancia de plata blanca y partes sobredoradas es exactamente igual en ambos grupos. Concretamente son de plata blanca las cabezas de los querubines, la silla y arreo del caballo, así como las carnaciones de ambas figuras (brazos, piernas, cabezas y casco de San Jorge), mientras que aparecen dorados el dragón, el caballo y la indumentaria de las figuras, así como las volutas y alas de los cuatro angelotes.

Se aprecia igualmente una ligera restauración en el zócalo, así como el empleo de tornillos modernos en el ensamblaje de algunas piezas. Como es habitual en esta clase de obras, no se observan marcas o punzones de platero.

La publicación de esta magnífica pieza contribuye sin duda a acrecentar nuestro conocimiento de la escultura italiana en España, y concretamente de la difusión de la napolitana, cuyo estudio sistemático y catalogación viene haciéndose cada vez más necesario, y es deseable se aborde prontamente.—JOSÉ CARLOS BRASAS EGIDO.

<sup>6</sup> F. BOLOGNA, "A silver sculpture ascribed to Domenico Antonio Vaccaro". *The Burlington Magazine*, n.º 912, abril, 1979, p. 220-225.

<sup>7</sup> A. GONZÁLEZ-PALACIOS, "Domenico Antonio Vaccaro's St Michael?". *The Burlington Magazine*, n.º 917, agosto, 1979, p. 518.

<sup>8</sup> Plata y bronce dorado. Medidas: 58,5 x 63 x 47,5. Cfr. *Catálogo*, n.º 5.12, p. 320.

<sup>9</sup> Agradezco al director del Museo de Artes Decorativas de Barcelona don Miguel Gil la información facilitada sobre dicha pieza, así como las fotografías que ilustran este artículo.

<sup>10</sup> Altura: 50 cms. Longitud: 53 y 37 de anchura. N.º de Inventario del Museo: 710.701.